

Transcripción al castellano

Lista de pronunciación de palabras extranjeras

Daniel H. Rossi

Versión 14 – ? de 2014*

1. Introducción

Los traductores españoles suelen traducir los textos extranjeros reemplazando los nombres de autores o personajes por su «equivalente» castellano. Los nombres, no los apellidos. Entonces leemos libros escritos por un tal *Juan Jacobo* Rousseau, o un tal *Rogerio* Bacon. ¿Pero por qué no traducir **todo**, y poner directamente Juan Jacobo *Pelirrojo*, o Rogerio *Jamón*? ¿Es que cambiar los apellidos falsea la identidad, y cambiar los nombres no? Alguien podría decir que sí, que los apellidos aparecieron para identificar el clan o la familia, que es algo más estable que sus miembros, que solo necesitan diferenciarse internamente. Pero llevar el nombre del padre o del abuelo, ¿es para diferenciarse? —Es obvio que no estoy de acuerdo con la costumbre de reemplazar nombres; por motivos aparentemente triviales, como que las personas se llaman como los llaman sus padres o amigos, y que traducir es interpretar, no reemplazar por equivalencia, que quizá se podría justificar si usáramos nombres con significado, pero eso es algo que nuestras lenguas, romances del latín, ya no hacen: usamos los nombres propios como sonidos, no como significados.¹ Pero, se podría argumentar, si son solo sonidos, en vez de aprenderse las reglas de pronunciación de cada lengua a la que pertenecen los nombres de los autores que usamos, ¿por qué no cambiarlos por palabras nuestras, en vez de los sonidos difíciles de pronunciar de la lengua extranjera? Porque —respondo— la lingüística ofrece una tercera posibilidad: la **transcripción**, que consiste en pronunciar los sonidos de la otra lengua mediante los nuestros. Por ejemplo, la sílaba «schu» al comienzo del nombre «Schubert» es muy difícil de decir en castellano: *s-chú*, sin embargo en alemán se pronuncia como la «llu» de «lluvia» **en porteño**, que es muy fácil. Hay que notar que si los sonidos de una lengua son fáciles para el hablante de esa lengua, ¿qué pasa si pronuncia los de otra lengua con el sonido más aproximado de la propia? Los «sonidos difíciles» se volverán fáciles; esta es la idea detrás de la transcripción.

Siguiendo esta idea, la presente lista muestra cómo decir con sonidos castellanos la pronunciación original de nombres de personas, lugares y vocabulario técnico de la materia que no son castellanos o no tienen una transliteración usual en castellano. Donde no estoy de acuerdo con la

* 1.ª versión: febrero de 2009.

¹Esto es, usamos los nombres propios como significantes puros, o sea, sin significado, como pronombres o parámetros, o incluso deícticos: en un contexto señalan a una persona, y en otro a otra, no por significado sino por referencia espacio-temporal. Este uso no autorizaría a «traducir», a reemplazar un nombre por otro, porque no hay cómo justificar una equivalencia (no significan (en rigor, significan poco), y tienen referente variable). Se podría argumentar que se lo reemplaza por nombres que son originariamente el mismo, que son sólo variaciones hechas por lenguas emparentadas (que: Juan, Joan, Sean, John, Johann, Hans, vienen todos de: Ioánnes), pero esas son variaciones del significante, no equivalencias de significado.

transliteración en uso, propongo una versión preferible.² Por supuesto, si una palabra pertenece al vocabulario de la materia y no aparece en la lista, es que su pronunciación tal como la leemos en castellano es aceptable.

La transcripción consiste en escribir en castellano corriente la pronunciación de la expresión en su lengua original, seleccionando la letra castellana cuyo sonido se asemeje más al de la otra lengua. Por supuesto, hay sonidos de otras lenguas que no tienen representación directa en castellano. Cuando esto suceda, usaré una **combinación** de letras castellanas que produzca el sonido **más aproximado** (ver equivalencias en la Sección 3). El resultado de la transcripción es entonces una aproximación. Aunque sin sutilezas, he tratado de hacer la mejor aproximación posible, de modo que si se pronuncia la transcripción tal como está escrita el resultado será una pronunciación que, en el mejor de los casos, sonará como si uno fuera de alguna región en particular del país donde se habla esa lengua (lo cual es óptimo, puesto que todos tenemos diferencias regionales —mendocino, cordobés, porteño, etc.— y que no hay por qué disimular, por ejemplo en aras de una ‘transparencia’ en la comunicación, ya que ninguna comunicación es transparente), y, en el peor de los casos, sonará como si uno fuera extranjero (lo cual es simplemente exacto);³ si las transcripciones lucen *e x t r a ñ a s*, es sencillamente porque no son palabras castellanas, ni son para leer en silencio, son para pronunciar.

Después de todas estas explicaciones, alguien podría todavía preguntar: «Pero si hay un Alfabeto Fonético Internacional, ¿por qué no usar ese?». La respuesta es: porque nadie lo usa. ¿Y por qué? Porque nadie, fuera de los profesores de lengua extranjera, va a aprender un código extra si puede usar el propio.

Finalmente, esta lista es dinámica, cualquier observación o colaboración es bienvenida, personalmente o en las direcciones electrónicas que figuran en el sitio de internet de la cátedra.

2. Tabla de pronunciaciones

Modo de uso: Para sentir la diferencia, pruebe primero pronunciar las palabras de la columna izquierda tal como las leería en castellano. Después de embrollarse con eso, lea la pronunciación a la derecha, repítala varias veces hasta familiarizarse con el sonido, y luego dígala mirando la palabra correspondiente a la izquierda.

Acentuación: En versiones anteriores la acentuación seguía las reglas usuales del castellano (Apéndice 4.c); me pareció que eso introducía un obstáculo en la lectura de expresiones que, por un lado, no son castellanas, y por otro lado, esas reglas parecen ser actualmente no muy conocidas por los usuarios principales de esta tabla (ver nota 4), así que ahora todas las transcripciones van con acento ortográfico.

Palabras en griego: En el caso de las expresiones en griego antiguo, la transcripción se sugiere también como transliteración.²

Palabra	Pronunciación	Idioma
Abbagnano	ab-bañáno	italiano
Agamben, Giorgio	agámben, chór-yo	italiano
ἀλέθεια	alézeia	griego

²La transliteración es otro recurso lingüístico, para representar lenguas con distinto sistema simbólico. Ver el Apéndice 4.a para una ampliación.

³Sonar extranjero es quizá inevitable; pongo una explicación de este fenómeno en el Apéndice 4.b.

Palabra	Pronunciación	Idioma
Althusser, Louis	altu(i)sé, luí	francés
ἀρχή	arjé	griego
Auschwitz	áuschvits	alemán
Benjamin, Walter	pén-iamin, válda	alemán
Bensaïd, Daniel	bensaïd, daniel	francés
Bentham, Jeremy	pénzam, cho(é)remi	inglés
Bolyai, Janos	bóiai, iános	húngaro
Bourdieu, Pierre	burdio(é), piéeg	francés
Boyle	póeil	inglés
Brecht, Bertolt	prejt, pértolt	alemán
Bréhier, Émile	breié, emíl	francés
Buoniseгна, Duccio di	buónisēña, dúcho di	italiano
Comte, Auguste	comt, ogú(i)st	francés
cosmopolita	cosmopolíta	castellano ⁴
Cromwell, Oliver	cróm-uel, óliva	inglés
Deleuze, Gilles	deló(e)sz, yils	francés
Descartes	decár-t	francés
Dietzgen, Joseph	dítsguen, iósef	alemán
Donzelot, Jacques	donszelót, yac	francés
Durkheim, Émile	du(i)rquém, emíl	francés
Engels, Friedrich	énguels, frítrij	alemán
ἐπιμέλεια ἑαυτοῦ	epiméleia geautú	griego
Euler, Leonhard	óiler, leónart	alemán
Feuerbach, Ludwig	fóierbaj, lútvij	alemán
Fichte	fíjte	alemán
Foucault, Michel	fucó, mischél	francés
Freud, Sigmund	fróit, szícmond	alemán
Fromm, Erich	from, érij	alemán
Fustel de Coulanges	fu(i)stél de culónye	francés
Gauguin, Paul	goguén, pol	francés
Gilbert, William	guíolpert, uílíam	inglés
Gentry	chéntschri	inglés
Gestalt	gueschtált	alemán
γνώσι σεαυτόν ⁵	gnózi seautón	griego
Gozzoli, Benozzo	gótsoli, benótso	italiano
Gramsci	grámschi	italiano
Guizot	guiszó	francés
Habermas, Jürgen	jábermas, iú(i)rguen	alemán
Hardt, Michael	jardt, máicl	inglés

⁴¿Qué hace una palabra castellana en la lista de pronunciación de extranjeras? Yo también me lo pregunto. Pero resulta que es tan común escucharla leída «cosmopólita» (como lo es también ver escrito «exámen») que me he visto forzado a incluirla. Pero puede argumentarse que en el fondo la palabra es griega (κοσμοπολίτης, ciudadano del mundo), que transliterada y asimilada hace mucho por el castellano (al menos desde 1765, según Coromines (1961)), conserva su acento original. El problema es por qué, si sigue las reglas de acentuación del castellano, los jóvenes la leen «cosmopólita»; lo único que se me ocurre es que no han aprendido esas reglas en la escuela, por eso las incluyo como Apéndice 4.c.

⁵En la grafía de la época, la famosa regla del oráculo de Delfos se veía así: ΓΝΩΘΙ ΞΕΑΥΤΟΝ.

Palabra	Pronunciación	Idioma
Hartley	jártli	inglés
Hartmann	jártman	alemán
Harvey, William	járvi, uílíam	inglés
Hegel, Georg Wilhelm Friedrich	géguel, guiórg vílelm frítrij	alemán
hegeliano	gegueliano	castellano
Heidegger, Martin	jáiidequer, mártin	alemán
Hinkelammert, Franz	ginquelámert, frants	alemán
Hölderlin	jó(e)lderlin	alemán
Hobbes	jobs	inglés
homo sacer	ómo sáquer	latín
Horkheimer	jorcjáima	alemán
Hottis, Gilbert	otuá, yilbér	francés
Hume, David	giúm, téivid	inglés
Hutcheson	játchison	inglés
Institut für Sozialforschung	ínstitut fu(i)r szotsiál-fórschung	alemán
Jaspers	íaspers	alemán
Jena	iéna	alemán
Jetztzeit	iéts-t-tsáit	alemán
Keller, Gottfried	kéler, gótfriid	alemán
Kierkegaard, Søren	kiékegór, sáran	danés
Kojève, Alexandre	coyév, alexáandre	francés ⁶
Königsberg	có(e)nixperg	alemán
Korsch, Karl	corsch	alemán
κόσμος	cosmos	griego
Kracauer, Siegfried	cracáuer, szícfrid	alemán
Kultur	cultúr	alemán
La Rochefoucauld	la roschfucó	francés
Latsis, ⁷ Asia	látsis, asia	ruso
Leibniz	láibnits	alemán
Locke, John	loc, chon	inglés
λόγος	logos	griego
Lotze	lótse	alemán
Löwenthal, Leo	Ló(e)vental, leo	alemán
Lukács, György	lucách, yo(é)rch	húngaro
Łukasiewicz, Jan	uucasiévich, ián	polaco
Liotard, Jean-François	liotárd, yanfransuá	francés
Mandeville	mandevíl	inglés ⁸
Marcuse, Herbert	marcúsze, gérbert	griego
μέτριά	métria	griego
Metternich	méternij	alemán
Montaigne	montáñe	francés
Montesquieu	montesquío(é)	francés

⁶Kojève era ruso (Alecsánder Vladímirovich Koyévnikov); *Kojève* es una adaptación francesa.

⁷Hay una mala transliteración inglesa (Lacis) que es la que lamentablemente se ha seguido en castellano. El alemán ha vertido bien (Asja Lazis) del ruso (Anna «Asia» Ernestovna Latsis), que quizá ha vertido bien a su vez del original letón.

⁸Bernard (de) Mandeville era holandés, pero vivió en Inglaterra y escribió en inglés.

Palabra	Pronunciación	Idioma
Newcomen, Thomas	niúcomen, tómas	inglés
Newton, Isaac	niúton, áisaac	inglés
Nietzsche, Friedrich	níts- <i>sche</i> , frítrij	alemán
Papin, Denis	papán, do(e)ní	francés
πόλεμος	pólemos	griego
Friedrich Pollock, Friedrich	póloc, frítrij	alemán
Principia	prinquípia	latín
Rawls, John	róols, chon	inglés
Rousseau, Jean-Jacques	rusó, yányác	francés
Saint-Simon	sentsimón	francés
Sartre, Jean-Paul	ságtg, yanpól	francés
Saussure	sosú(<i>i</i>)	francés
Scheler	<i>schéla</i>	alemán
Schelling	<i>schéling</i>	alemán
Schiller	<i>schíla</i>	alemán
Scholem, Gerschom	<i>schólem, guérschom</i>	alemán
Schulz, Johann	<i>schults, iójan</i>	alemán
Shaftesbury	<i>schávtsbri</i>	inglés
Sittlichkeit	szítlijcait	alemán
Σκοτεινός, ὁ	scoteinós, jo	griego
Smith, Adam	smez, átam	inglés
στοιχείον	stojjéion	griego
Stuttgart	<i>schtútcart</i>	alemán
Torricelli, Evangelista	torrichél-li, evanyelísta	italiano
Trieb	tríb	alemán
Tübingen	tú(<i>i</i>)binguen	alemán
Tübinger Stift	tú(<i>i</i>)binguer <i>schtift</i>	alemán
van Eyck, Jan	fon éic, ián	holandés
van Gogh, Vincent	fon joj, vín-tsent	holandés
Vattimo, Gianni	vát-timo, chán-ni	italiano
Vauvernagues	vovernágue	francés
Verneaux, Roger	vernó, royér	francés
Vernunft	fernúnft	alemán
Verstand	ferschtánd	alemán
Virno, Paolo	virno, páolo	italiano
Voltaire	voltér	francés
Wagner, Richard	vácner, ríjart	alemán
Watt, James	uát, chéims	inglés
Weber	véba	alemán
Weimar	váima	alemán
Winstanley, Gerrard	uinstánli, chérad	inglés
Wittgenstein, Ludwig	vítguenschtain, lútvij	alemán
York	iórc	inglés
Žižec, Slavoj	yiyéc, slavóy	esloveno

3. Representación de sonidos no castellanos

Hay sonidos de otras lenguas para los cuales el castellano no tiene representación; los transcribiré mediante los siguientes recursos:

sch representa, por ejemplo, el sonido de la «sh» inglesa o la «sch» alemana y debe pronunciarse como la interjección para pedir silencio «shhh», o como la «y» o la «ll» porteñas. Elijo representarla como en alemán porque quizá se la puede pensar como una «ch» castellana sibilante.

sz representa el sonido zumbante de la «z» francesa o de la «s» inicial alemana, como el que hacemos al imitar una abeja con «bzzz», pero sin la «b».

vocales Las vocales que el castellano no tiene pueden componerse a partir de vocales castellanas, según el siguiente esquema: $v1(v2)$ (abreviatura de **vocal 1(vocal 2)**), y que se interpreta como sigue: poner la boca como para pronunciar $v1$ y pronunciar en cambio $v2$, tratando de no modificar esa posición.

- El guión es mudo, lo uso para introducir un hiato; por ejemplo, para deslindar sílabas extranjeras, o separar consonantes dobles, que en castellano se pronuncian juntas y que en la transcripción deben pronunciarse individualmente.

4. Apéndices

4.a. Qué es la *transliteración*

Transliteración es la reescritura de expresiones de una lengua que usa un sistema de símbolos diferente al de la propia mediante los símbolos de la propia para poder leerla (por ejemplo, un hablante castellano, que usa el alfabeto latino, necesita saber cómo leer la palabra griega κοσμοπολίτης, que usa el alfabeto griego, entonces la translitera como «cosmopolítes»). El objetivo de la transliteración es lograr una versión reversible de cada palabra, esto es, que quien use la palabra transliterada pueda recuperar la grafía original. La idea es muy buena, a condición de que cada lengua translitere a las demás según sus recursos, ya que la base de la equivalencia gráfica es la transcripción fonética; el castellano no lo hizo. En lugar de transliteraciones propias se utilizó las de otras lenguas (por ejemplo, las transliteraciones inglesas, francesas o alemanas de palabras griegas, árabes, japonesas, etc.), en el ámbito académico trasladando literalmente las que aparecían en los libros al traducir, y en el ámbito periodístico usando las transliteraciones que mandan las agencias, por lo común una transliteración al inglés, vedando a los lectores castellanos la posibilidad de leer con naturalidad, a quienes obviamente no se les ocurriría leer el castellano en inglés. El caso más escandaloso es el de la jota, que el castellano heredó directamente del árabe, y que es un sonido que no existe en inglés, así que no tiene símbolo propio; el inglés lo translitera mediante el mismo recurso que he usado aquí en la Sección 3: usando dos consonantes cuya combinación produciría el sonido de la jota: *kh*. Los diarios en castellano toman las transliteraciones inglesas **como si fueran nombres ingleses**, pero en castellano la hache es muda, así que donde el lector inglés dice «j» por una adecuada transliteración, el lector castellano termina diciendo solo «k».

4.b. Alófonos

¿Por qué tiene uno «acento extranjero» cuando habla una lengua no materna? —Porque no aierta los alófonos. —¿Y qué es un *alófono*? Para explicar esto, hay que recordar un poco de lingüística. La lengua hablada es una asociación de significados a sonidos. Escuchamos un sonido,

y entendemos un significado. En toda lengua hay dos clases de sonidos: los relevantes para el significado, y los irrelevantes. Si en una palabra cambio un sonido relevante, cambia el significado, y si cambio uno irrelevante, no; por ejemplo: «van» y «pan», que solo se diferencian en los sonidos graficados con las letras «v» y «p», significan cosas diferentes, en cambio, uno puede pronunciar «van» o pronunciar «ban» sin diferencia de significado. O sea, «v» y «p» presentan un **contraste fonológico relevante** para el castellano, y en cambio «v» y «b» no, por eso se dice que los primeros son *fonemas* distintos (y se representan /B/ y /p/, o sea, una «b» y una «p» respectivamente), y en cambio los segundos (representados [b] y [β], o sea, dos «b», una representada mediante el alfabeto latino, la otra mediante el griego) son *alófonos*, esto es, las diversas maneras de pronunciar el mismo fonema, en este caso /B/. Dicho de nuevo: los fonemas son los **conceptos de los sonidos**, definidos por el contraste de la diferencia entre sí que afecta al significado («van» y «pan»), su estudio lo hace una rama de la lingüística llamada *fonología*; los alófonos son las realizaciones concretas de los fonemas, cuya diferencia es irrelevante para el significado («van» y «ban»), y su estudio lo hace la *fonética*.

El acento extranjero se debe a que los sonidos que en una lengua son fonemas, son alófonos en otra, o viceversa. Por ejemplo, el fonema /D/ en castellano es suave (más técnicamente, no es *oclusivo*), como lo muestra el par contrastivo «nada» y «nata», pero sus alófonos son suaves o duros según el contexto: nótese la diferencia entre la primera y segunda «d» en «dedo», la segunda es suave, mientras que la primera se aproxima a una «t», porque nos resulta más cómodo pronunciarla así cuando es inicial (o después de «n»). Los hablantes de una lengua están acostumbrados a estas comodidades de pronunciación, y son las que tienden a usar al pronunciar otra lengua. Si uno habla una lengua extranjera que tenga una «d» más dura que la castellana (el inglés, por ejemplo), tenderá a no hacer ninguna de estas diferencias: pronunciará «nada» como «nata», o «dedo» como «teto», sin diferenciar fonemas, en el primer caso, por lo cual errará el significado, o sin diferenciar alófonos, en el segundo caso, por lo cual sonará extranjero. Y viceversa, si un hablante inglés quisiera transcribir «dedo» para recordar su pronunciación, escribiría «detho» en su lista.

4.c. Reglas de acentuación

Una ventaja de los que tienen que aprender el castellano como lengua extranjera es que parece ser la única lengua cuya acentuación es totalmente deducible de la escritura. Es decir, con solo leer, se puede ubicar correctamente no sólo el acento escrito sino también **el no escrito**. ¿Cómo es esto?

Primero un par de clasificaciones básicas: todas las palabras tienen un acento principal que pertenece a una de dos clases: acento **ortográfico** (se escribe) o **prosódico** (no se escribe); y según la ubicación de ese acento, tenemos al menos tres clases de palabras: **agudas** (las acentuadas en la última sílaba), **graves** (acentuadas en la penúltima) y **esdrújulas** (acentuadas en la antepenúltima). Las reglas son muy sencillas: las palabras agudas se acentúan ortográficamente solo si terminan en **vocal** o en «n» o «s» solas; las graves, al revés de las agudas; y las esdrújulas, siempre. Y ahora la respuesta: mientras que el acento ortográfico se escribe según esas reglas, el prosódico **se infiere** según **las mismas** reglas. Por ejemplo, ¿cómo sé que «cosmopolita» es una palabra grave, esto es, que está acentuada prosódicamente en la «i»? —Porque si fuera aguda tendría acento ortográfico en la «a», y si fuera esdrújula lo tendría en la «o». Por supuesto, hay excepciones a estas reglas, por economía (el caso de los monosílabos) o para hacer notar una diferencia gramatical (como en el caso de «cuando» y «cuándo»). Dejo al lector la otra palabra como ejercicio: ¿Cómo sé que «examen» no se acentúa ortográficamente en la «a»?

Referencias

Coromines, Joan (1961), *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, con pról. de José Antonio Pascual, [1973] Tercera edición muy ampliada y mejorada, Gredos, Madrid. (Vid. pág. 3.)